

# *Pobre patria*

Pedro Pablo Paredes

Nuestra patria venezolana, como todo ente vivo, ha pasado por más de una crujía. Eso fue, a pesar del triunfo, la independencia. Una pila de años de guerra a muerte. Eso fue, también, la Federación. Otra pila de años en los cuales la pobre patria venezolana no pudo levantar cabeza. Y etcétera. No ha sido muy afortunada que digamos, en cada uno de sus pasos históricos, nuestra entrañable Venezuela. A pesar de Bolívar. A pesar de Gómez. A pesar de Pérez Jiménez. La historia, hasta donde nos consta por vista de ojos, no perdona. Es como es y listo. ¿Está claro? Por si quedare alguna duda, mirémosla bien todos los días presentes.

Como somos maestros de escuela, el lado que mejor conocemos es el lado de la formación del venezolano. Un lado, con toda sinceridad, verdaderamente infortunado. ¿Por qué? Porque cada gobierno que nos llega, llega convencido de que lle«a a descubrir el mundo. Cambia todo. Desde los nombres de las cosas nacionales, hasta los de las cosas individuales. Lo estamos viendo todos los días. ¿Dónde está el Congreso? Ahora es una Asamblea. Y paremos de contar, no ocurra, de pronto, que el jefe del Estado le cambie el nombre, ya de remate de sus originalidades, a todo el país.

La formación del venezolano, que comienza en la escuela primaria, ésta hace rato que no forma a nadie. ¿Una prueba? La más desconcertante de todas. Nuestros niños emigran de la escuela primaria sin haber aprendido a leer. Y así mismo salen de la secundaria. Y así mismo salen de la superior. Nuestra educación no funciona en ninguno de sus tres niveles.

No nos asustemos más de la cuenta. El problema es tan claro como la luz del Sol. Si la primaria no funciona porque Caldera acabó con la Normal, ¿qué puede lograr la secundaria, el bachillerato, y, en última instancia, la universidad?

El estado de nuestra educación actual carece de posibilidad de justificación. La llamamos oficialmente educación pero, a durísimas penas, sólo alcanza a ser instrucción. Y ésta, la instrucción que tenemos, apenas enseña a que el muchacho, bachiller o doctor, firme de alguna manera. En nuestra entrañable patria, dicho sea con la mayor precisión del caso, con la más sincera convicción, con la más dramática verdad, nadie sabe leer. No lo enseñó la primaria, ni la secundaria ni la universidad. Nosotros frecuentamos nuestras instituciones educativas a invitación de la dirección. Para hablar con los estudiantes sobre historia, sobre literatura, sobre arte, etc. La charla se queda en el aire. Porque quien no ha leído un solo libro siquiera está incapacitado para entender nada. Pobre patria, pero la verdad es que así estamos.